

Llano, 22 de Octubre de 1929.

Señor D.<sup>n</sup>

Arturo Fontecilla L.  
Santiago

Mi querido maestro y amigo:

Con mucho gusto recibí su interesante trabajo sobre joyas indígenas <sup>(araucañas)</sup> femeninas, con su stenta del 16 del corriente.

También había recibido su carta del 30 del p. pdo. en respuesta a la mía anterior, y su trabajo sobre Molina y Parmentier, que ya me había enviado el D.<sup>r</sup> Porter y que ilustra la vida del querido y gran Naturalista.

Continúo recibiendo la Revista Universitaria, que me remiten tan bondadosamente.

Del incidente de don Ernesto con el Ministro, sólo he sabido por su carta, y, naturalmente, lo lamento mucho. Mucho más aún, si es el preludio de reorganización (¿masónica?) del Departamento. Casi siempre estas reorganizaciones sirven para remudar personal que no cuente con simpatías

de ideas, o con fuertes apoyos o amigos en las alturas. La laboriosidad y competencia, bien poco se toman en cuenta.

En cuanto a posible colocación en el Museo Nacional, lo creo muy difícil. Desde luego, la única sección que me interesaría, sería la de Vertebrados, si no se crea la de aves, o bien un puesto como naturalista viajero. Son aspiraciones imposibles de realizar. — Por otra parte, los actuales sueldos creo que son los mismos antiguos, y esto quita toda posibilidad de aceptar una colocación allí. La vida en Santiago tiene muchas exigencias; los arriendos son caros, etc. Yo, don Arturo, tengo ya siete hijos, de los cuales estoy educando tres (los otros son todavía chicos), y el gasto es considerable.

Al Dr. Porter le envié un trabajo para la Academia. Eso vale; pero es una muestra de buena voluntad.

He lamentado las enfermedades que han atacado a Ud. y familia. Dios quiera que la salud haya vuelto a su estado normal en su hogar.

Lo saluda muy atte. su aftmo. amigo y S. S.  
Rafael Barros V.